

Homenaje en recuerdo de Francisco Calvo Serraller

La Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, en las voces de su Secretario General, D. José Luis García del Busto Arregui, y de su Director Honorario, D. Antonio Bonet Correa, rinde un sentido homenaje a la personalidad del historiador y crítico de arte Francisco Calvo Serraller (Madrid 1948-2018).



Palabras del Excmo. Sr. Secretario General, D. José Luis García del Busto Arregui, evocando la actuación académica del Excmo. Sr. D. Francisco Calvo Serraller

El 1 de marzo de 1999, en escrito dirigido al Excmo. Sr. D. Antonio Iglesias, entonces Secretario General de esta Real Academia, el Excmo. Sr. D. Gustavo Torner proponía a D. Francisco Calvo Serraller como candidato a ingresar en esta Casa para cubrir la vacante producida por el fallecimiento del Excmo. Sr. D. José Hernández Díaz, y terminaba así su escrito: “Sería un honor, un placer y podríamos decir una necesidad, tenerlo entre nosotros”. La terna de Académicos Numerarios que firmaban la propuesta la completaban los Excmos. Sres. D. Julio López Hernández y D. José Antonio Fernández Ordóñez.

Y, en efecto, en Sesión Extraordinaria celebrada por esta Real Academia de Bellas Artes de San Fernando el 15 de marzo de 1999, el Excmo. Sr. D. Francisco Calvo Serraller fue elegido miembro numerario de esta Casa y se le asignó la Medalla núm. 40 que había sido creada en 1859 y sucesivamente portaron los Excmos. Sres. Marqués de Alcañices, D. Juan de Dios de la Rada, D. Francisco Silvela, el Conde de Romanones, D. José Ibáñez Martín y el mencionado D. José Hernández Díaz.

El profesor Calvo Serraller hizo su ingreso efectivo en la Academia el 11 de febrero de 2001, en solemne acto en el que dio lectura al preceptivo Discurso de Ingreso, titulado “Naturaleza y misión de la crítica de arte”. Su excelente Discurso fue contestado, en nombre de la Corporación, por el Excmo. Sr. D. Gustavo Torner de la Fuente quien, hacia el final de su Discurso, daba la bienvenida al nuevo Académico expresando su seguridad en que iba a hacer en el seno de la Academia lo que “tan maravillosamente bien” hacía en sus escritos: “esclarecer e iluminar lo relacionado con el arte”.

La intensa actividad que el Excmo. Sr. D. Francisco Calvo Serraller desarrolló a lo largo de su vida profesional escribiendo críticas y artículos en la prensa, ensayos en mil y una publicaciones, así como abundantes libros; su vocacional dedicación a la enseñanza universitaria; y los cargos para los que fue llamado, dificultaron una mayor participación de nuestro compañero homenajeado hoy en la ocupación de puestos de responsabilidad en el organigrama de la Casa, pero no impidieron que mantuviera un ininterrumpido contacto con la Academia. Fueron abundantes sus propuestas de candidaturas de posibles académicos para cubrir vacantes producidas. Durante algún breve período formó parte de la Comisión de Administración (en 2008, como miembro de libre elección) y de la Comisión de Monumentos y Patrimonio Histórico. Pronunció varias conferencias y, desde luego, siempre procuró su presencia activa en las sesiones plenarias, en las que no era raro que interviniera exponiendo sus autorizadas opiniones, dando su apoyo o mostrando su desacuerdo con determinadas iniciativas o sugiriendo otras. En el escalafón de asistencias a los Plenos académicos, se contabilizan hasta 589 asistencias del Excmo. Sr. Calvo Serraller.

Su prestigio y su autoridad en materias artísticas hicieron que fuera requerido para pronunciar Discursos de Contestación a los ingresos de nuevos colegas académicos y que fuera designado igualmente para pronunciar laudatios, tanto en nuestras sesiones ordinarias, cuando se trataba de defender la idoneidad de una candidatura, como en sesiones necrológicas como la de hoy en la que, tristemente, tiene otro protagonismo. Así, el Excmo. Sr. Calvo Serraller, desde esta tribuna dio la bienvenida como nuevos académicos a los Excmos. Sres. D. Darío Villalba (en 2002), D. Víctor Nieto (en 2003), D. Simón Marchán (en 2007), D. Miquel Navarro (en 2009), D^a Carmen Jiménez (en 2012); hizo los elogios de la Fundación Amigos del Museo del Prado en la sesión en la que esta institución recibió la Medalla de Honor de la Academia correspondiente a 2004, de la Fundación Mapfre en 2010 y de La Casa Encendida en 2016; y despidió en nombre de la Academia, tras sus fallecimientos, a los Excmos. Sres. D. José Luis Borau (en 2013) y D. Darío Villalba (en 2018): este Discurso, pronunciado en la sesión necrológica de su admirado y querido amigo Darío Villalba el día 29 de octubre pasado, fue la última intervención y la última presencia entre nosotros del Excmo. Sr. D. Francisco Calvo Serraller, cuya memoria hoy honramos.

José Luis García del Busto Arregui
Secretario General
Real Academia de Bellas Artes de San Fernando

Discurso del Excmo. Sr. D. Antonio Bonet Correa en elogio de Francisco Calvo Serraller



Francisco Calvo Serraller y Antonio Bonet Correa en el acto de homenaje que se le hizo a don Antonio en el Museo del Prado en el año 2016. Museo del Prado 2016. Colección Fundación Amigos del Museo del Prado

A propósito del intercambio mental con las personas que admiramos, citemos las palabras que pronunció Paco Calvo Serraller en su discurso de ingreso en la Real Academia de San Fernando en el año 2001 en el cual, al mencionar el diálogo con los difuntos, afirmaba que: “Según discurre la vida, se encuentra uno, cada vez más en conversación con los muertos, cuya desaparición no merma, nuestra relación entrañable con ellos”.

Nada era más premonitorio y testimonial que esta confesión de amistad y afinidad electiva en materia artística. En realidad, sus palabras elogiando el arte y el diálogo eran una declaración de correspondencia con las personas afines en los criterios éticos y estéticos. Paco que amaba la vida intelectual y a la vez los “alimentos espirituales”, gozaba por igual con la contemplación y el trato cercano con el arte, la conversación, la lectura literaria de un libro y los manjares gastronómicos de la buena mesa. Trabajador incansable sabía también sacarle al ocio, culto y estético, su parte positiva de deleite intelectual. Como recientemente ha recordado el pintor Carlos Savater, para Paco Calvo “el arte no tenía que ser útil nada más que para iluminar la vida”.

Es verdaderamente ejemplar como Paco, con la serenidad de los antiguos filósofos estoicos, se enfrentó a su enfermedad y fallecimiento. La muerte apacible y

tranquila, del sabio y del justo, en su versión más prístina mostró la fortaleza moral y la entereza psíquica de orden mental de Paco. Sin desesperados gestos ni alardes dramáticos, resistió con serenidad el dolor de quien se encuentra en el umbral de la agonía. Paco Calvo se despidió de sus allegados y amigos.

La desaparición definitiva de una persona cercana y allegada a nuestra vida, cuando dicha persona es mucho más joven que uno, produce un trauma difícil de sobrellevar. El fallecimiento súbito de un ser amigo deja un sentimiento de vacío y ausencia, revelándonos el misterio de la alteridad, del otro y del yo mismo, del “echarlo de menos” y el no querer olvidarlo, teniéndolo siempre presente. Cicerón afirmaba que los “muertos están vivos”, aunque su presencia espectral sea fantasmal. La muerte del joven amigo nos provoca la vivencia de nuestra propia muerte. En mi caso respecto a Paco Calvo mi dolor filial es el del maestro que pierde a su mejor discípulo.

Para hacer la *laudatio* de Paco me veo obligado a hacer mención de mi relación personal de amistad y también profesional. A Paco lo conocí en el año 1972 cuando yo, tras ser catedrático en la Universidad de Murcia y en la Universidad de Sevilla, regresé a Madrid para incorporarme a la Universidad Complutense dentro del Departamento de Historia del Arte Moderno. En tanto que catedrático tenía la necesidad de contar con profesores auxiliares y ayudantes. En aquella época las cátedras estaban organizadas a la manera germánica, por medio de seminarios. Fue entonces cuando descubrí a Paco, joven licenciado en Historia del Arte y Filosofía, que dudaba entre la dedicación a la historia cultural o la del arte. Entonces formaba un tándem con su amigo y compañero Ángel González García. Paco entró en mi seminario y Ángel en el del cosmopolita Xavier de Salas. En mi seminario también entró José Antonio Ramírez, que había sido alumno mío en primero de comunes en la Universidad de Murcia. Aparte de muchos otros como Antonio Martínez Ripoll y Aurora León, los nombres de Carlos Sambricio, Jaime Brihuega, Delfín Rodríguez, Sofía Diéguez, M^a Luisa Martín de Arjila, Estrella de Diego y Beatriz Blasco Esquivias, pertenecieron al grupo de punteros entusiastas renovadores de una disciplina que hasta entonces en España estaba dominada por el positivismo más simplista y elemental. De las personas amigas y afines al seminario hay que mencionar al independiente profesor de estética Simón Marchán, hoy distinguido catedrático emérito e ilustre académico de San Fernando.

El año 1972, en el que Paco Calvo comenzó su andadura universitaria, está considerado como una fecha a partir de la cual se inicia un cambio en los estudios y la forma de entender la Historia del Arte. El catedrático de la Universidad de Zaragoza, Gonzalo Borrás Gualis en su libro *Como investigar en historia del arte. Una crítica parcial de la historiografía del arte en España* (Barcelona, 2001) escribe: “Varios historiadores del arte hemos coincidido en señalar la fecha 1972 como un momento clave de inflexión positiva en la historiografía española”. La publicación en castellano de los *Estudios sobre iconografía* de Erwin Panofsky, con un famoso prólogo de Enrique Lafuente Ferrari, la edición castellana del libro de Julián Gállego, *Visión y símbolos en la pintura española del Siglo de Oro*, y la aparición de la revista *Traza y Baza*, dirigida por Santiago Sebastián, marcaron el hito histórico en 1972. A la vez, y sin duda con una gran incidencia en el mundo estudiantil, el cambio y el futuro desarrollo de una nueva historia del arte se reforzó con la creación, en 1967 de una nueva Licenciatura del Historia del Arte, primero en la Universidad Complutense y en 1968 en las Universidades Autónomas de Madrid y Barcelona y a continuación de manera paulatina en el resto de las universidades españolas. En la década de los 70,

al incorporarse España al Comité Internacional de Historia del Arte, que celebró su XXIII Congreso en Granada y Sevilla, se abrieron unas fronteras que mentalmente estaban cerradas a las corrientes renovadoras imperantes en los países extranjeros. La creación del Comité Español de Historia del Arte, CEHA, que celebró su primer congreso nacional en Trujillo, en 1977, fue el paso decisivo a la nueva etapa, en la que todos los profesores universitarios e investigadores de arte españoles se relacionaron entre sí e intercambiaron métodos e investigaciones comunes.

Francisco Calvo Serraller es uno de los referentes más destacados de la nueva generación que a partir de los años 70 cambió el panorama de la historiografía artística española. Su biografía es la de una persona con gran capacidad intelectual, un aquilatado gusto estético, que desarrolló de manera impecable en la docencia, la investigación y la difusión del saber artístico. También la de un gran trabajador que alternó su afán de conocimiento con la gestión cultural. Con un gran bagaje erudito y una enorme curiosidad supo no sólo transmitir su sabiduría a sus alumnos y discípulos universitarios, sino también al público culto, lector de la prensa que escucha conferencias y coloquios, visita museos y exposiciones y está atento a todo lo que se refiere al arte, tanto del pasado como del presente.

Como historiador del arte Paco Calvo ha incrementado la bibliografía de la literatura artística del Siglo de Oro español. Su edición crítica de los *Diálogos de la pintura* de Vicente Carducho (1633), y su libro antológico *Teoría de la pintura del Siglo de Oro* (1981), son dos aportaciones capitales para el conocimiento de la práctica y las doctrinas estéticas del momento estelar del arte español. Otra importante contribución histórica es el *Epílogo* que en 1982 escribió sobre las *Academias artísticas en España* para completar la versión en castellano del clásico libro *Las academias de arte* de Nicolas Pevsner. Al detallado estudio de las academias artísticas de los siglos XVI y XVII en España, hay que añadir la parte que comprende la Academia de San Fernando en el siglo XIX, con polémicas tan significativas como la que planteó el libro *El artista en Italia* del pintor José Galofre que, contrario a la enseñanza artística de la Escuela de Bellas Artes de San Fernando, para su publicación obtuvo, paradójicamente, el informe favorable de la corporación.

En tanto que hombre de su tiempo Paco siempre se interesó por el pensamiento de los artistas vivos en el siglo XX. Fruto de su amistad y de los cursos de verano en la universidad Menéndez Pelayo publicó en el año 1987 el libro *El arte visto por los artistas* en el cual recoge textos y conversaciones con los más destacados pintores y escultores de la segunda mitad de la pasada centuria, muchos de ellos hoy ya fallecidos. Dentro del género de los testimonios y las opiniones de un artista, mencionemos el *Diccionario de las ideas recibidas del pintor Eduardo Arroyo* (1992). La penetración de ambos fue de sobra conocida. Por otra parte, Arroyo era tan escritor como pintor y un gran comunicador de sarcástica y lúcida inteligencia.

Un libro que rebasa las habituales limitaciones de la investigación universitaria española es la *Novela del artista. El creador como héroe de la ficción contemporánea*, publicado en 1990 y corregido y aumentado en 2013. En este libro Paco siempre atento al estudio del siglo XIX, aborda una cuestión palpitante respecto a la vida y la obra de los artistas contemporáneos. El tema está planteado teniendo en cuenta los cambios enormes que se operaron en el mercado del arte con el advenimiento del poder laico de la burguesía que sustituye al tradicional encargo por parte de las instituciones religiosas. El mito del artista como Prometeo que quiere igualarse a los dioses es la tragedia del genio que fracasa rotundamente hasta llegar a la destrucción

de su frustrada obra y al suicidio. La vida de los bohemios tiene una crónica en la literatura narrativa decimonónica: el estudio de la novela de Balzac, *La obra maestra desconocida* (*Le chef d'oeuvre inconnu*) (1841) en la que el pintor Frenhofer acaba realizando un cuadro borroso y de caótica composición, en el cual sólo un pie es visible al estar todo el conjunto tapado por líneas y manchas de color que no dejan ver la belleza del cuerpo femenino de la modelo. En cierto sentido esta obra es el punto de partida de un arte abstracto. De igual manera Cézanne se sentía identificado con Frenhofer y más tarde se sintió aludido con el protagonista de la novela *L'oeuvre*, de su amigo de infancia Emilio Zola.

Paco Calvo completa el estudio de la obra maestra desconocida del Balzac con una cuarta parte del libro titulada *Los hijos de Frenhofer*. En este texto añadido analiza entre otras las obras del escritor, pintor y fotógrafo Strindberg, Guy de Maupassant, la película del cineasta ruso Andrey Tarkovski sobre el monje Rublef o la novela *La quimera* de Emilia Pardo Bazán (1904). Entre las obras más significativas recordemos la película de Albert Lewin, basada en una de Somerset Maugham, en la que se relata la vida de Gauguin y su aventura en la Polinesia. A este propósito recordemos que esta película proyectada en España en los años 40, con el título *Soberbia*, produjo un enorme impacto en el medio artístico español.

Además de profesor universitario, Paco fue crítico de arte. En este campo su dedicación ha sido constante y ha contribuido poderosamente a la formación de gran número de personas amantes del arte. Desde la fundación de *El País* ha escrito numerosos artículos sobre arte. También ha redactado numerosas introducciones de catálogos editados por las galerías más prestigiosas. A la vez, ha publicado monografías sobre artistas contemporáneos. Consciente de su labor, siempre ha reflexionado sobre la literatura artística de carácter crítico que desde el siglo XVIII, con autores como Diderot y Lessing, no ha cesado de discurrir paralela a la labor de los historiadores del arte.

La vida profesional de Paco se desarrolló entre los dos polos, el del historiador y el del crítico de arte. Cuando en el año 2001 ingresó en la Academia, sorprendió con un discurso autobiográfico de hondo calado filosófico. Titulado *Naturaleza y misión de la crítica de arte*, en su texto muestra cómo ha simultaneado las dos facetas de su doble personalidad. Durante el día de probo profesor y por la noche de exaltada fiera crítica. Algo así como el protagonista de la novela *El extraño caso del doctor Jekyll y de Mr. Hyde* (1886) de Stevenson.

Difícil resulta resumir aquí tan importante discurso académico. Tan solo quiero señalar que detalla la soterrada discusión que sostuvieron Roberto Longhi y Lionello Venturi acerca de la unión que debiera o no existir entre la historia y la crítica del arte. Esta vieja cuestión planteada por Benedetto Croce, llegó a España por medio de Enrique Lafuente Ferrari. La crítica de arte nacida bajo la Ilustración en el siglo XVIII en contra del poder de las monarquías absolutas y las doctrinas canónicas de la Iglesia, fue motivada por el afán de la libertad en el arte y la vida que triunfarían con el Romanticismo. Paco, que siempre se sintió atraído por el pensamiento moderno de Baudelaire, confesó en su discurso el deseo de comprender el arte desde el sentido crítico más prístino. Jano, bifronte, en su discurso plantea numerosas interrogantes y digresiones para finalizar con una confesión personal al decir: “Por eso dejadme que, para terminar, proclame lo que me gustaría llegar a ser, aunque parezca monstruoso: un crítico de arte”, lo cual, sin ninguna duda lo consiguió con creces.

El seminario en el que Paco hizo sus primeras armas estaba consagrado al Barroco. Ahora bien, mi inclinación al arte contemporáneo hizo que todos sus componentes siguieran con atención las nuevas corrientes artísticas entonces en trance de cambio radical. A este propósito quiero contar cómo Paco, junto con una serie de artistas jóvenes como Guillermo Pérez Villalta, o Rafael Pérez-Mínguez, pintor muy dotado que acabó loco, participó en la primera Semana del Arte Contemporáneo en el entonces recién fundado Colegio Universitario de Toledo que dirigía el catedrático de Psiquiatría Pedro Ridruejo, del cual Paco fue su ayudante en la Universidad de Madrid. Todavía veo a Paco con mi hijo Juan Manuel llevando una pancarta con una frase ingeniosa sobre el arte y la vanguardia. También recuerdo la broma que gastaron a Pedro Ridruejo, diciéndole que iba a venir a dar una conferencia el profesor alemán de fama mundial Marx Brothers. Al final para justificar su ausencia hicieron que desde Madrid alguien enviase un telegrama oficial excusando el no poder viajar hasta Toledo. Más que una falta de respeto al crédulo profesor universitario esta broma era una chanza vanguardista como las que gastaban en los años 20, en la Residencia de Estudiantes, Lorca, Dalí y Buñuel.

Más seria y transcendental fue por parte de Paco y Ángel González la creación en el año 1975 de la Galería Multitud. Las exposiciones que organizaron fueron memorables: la pintura regionalista comisariada por Carmen Pena, La Barraca, la escenografía teatral española comisariada por Nieva, el cubismo, el surrealismo comisariada por Jaime Brihuega, José Caballero Sáez de Tejada, Sender, Úrculo, Ramón Gaya y Gustavo Torner. En el fondo todas ellas eran una revisión de la vanguardia y la tradición artística española.

En los años de plenitud de su madurez profesional, Paco fue comisario de importantes exposiciones de arte español contemporáneo, tanto en España como en el extranjero: el Museo de Arte Contemporáneo de París, la Universidad de Oxford, el Museo de Arte Reina Sofía de Madrid, la Fundación Mapfre y el Museo de Bellas Artes de Bilbao.

La vida de Paco Calvo ha estado enteramente consagrada al estudio y la crítica de arte, pero también al fomento de la cultura y la defensa y difusión de sus valores, en pro de una sociedad libre y evolucionada. Demasiado prolijo sería el mencionar aquí todas sus participaciones en cursos, congresos y coloquios. También el hacer la relación pormenorizada de su pertenencia a consejos, comités y asesorías de círculos e instituciones intelectuales. Sólo mencionemos que además de miembro fundador y vocal del Consejo de la Fundación de Amigos del Museo del Prado se ha ocupado durante muchos años de la organización de las actividades llevadas a cabo por esta institución presidida por el duque de Soria. El buen hacer de Paco siempre estuvo a favor del Museo del Prado, del que fue director entre 1993 y 1994. Paco, en tanto que programador de la Fundación de Amigos del Prado, siempre estuvo en perfecta sintonía con la excelente política museística de Miguel Zugaza, el director durante años del Museo del Prado y amigo incondicional suyo.

Para acabar este elogio académico evoquemos las virtudes y las excelencias de nuestro desaparecido compañero. Su aura personal, su manera de estar en el mundo, su distanciamiento de lo vulgar y su cordialidad eran excepcionales. Su amor a la vida, a sus ritos y ceremonias lo hacen acreedor de todo nuestro respeto.

Persona para la cual el arte, tanto del pasado como del presente eran la luz y la sal de la vida, Paco desde su juventud sufrió el llamado síndrome de Stendhal. Este síndrome se debe a la fortísima emoción que el novelista francés, admirador de Winc-

kelmann hasta el punto de que su pseudónimo es el nombre de la población en la que nació el gran arqueólogo alemán fundador de la moderna historia del arte, sintió al entrar en la Santa Croce de Florencia. Embargado por lo sublime del arte estuvo a punto de desmayarse y caer al suelo. Paco Calvo, que nunca fue un doctrinario, era un hombre en extremo sensible, que como señaló Juan Carlos Savater, “valoraba el arte nada más y nada menos que como arte”. En tanto que historiador y crítico, de honda raíz humanística, pertenecía a la línea del historiador del arte André Chastel o el poeta Yves Bonnefoy. Personaje con profunda sabiduría al final de su existencia emprendió con una serenidad infinita su último viaje. Verdaderamente conmovedora fue su última colaboración en *El País*. Al glosar el coraje del escritor Paul Tillich, su texto era un canto a la vida antes de su desaparición de este mundo mortal.

Salve admirado y querido compañero. Tu nombre figura ya, con letras de oro, en el laureado Parnaso español. En el fugaz tránsito de la vida entre dos eternidades, aquellos que como tú dejan una obra bien hecha y legan un modelo ejemplar de existencia, merecen ser siempre recordados y alabados.

Antonio Bonet Correa
Director Honorario
Real Academia de Bellas Artes de San Fernando